

Jason Henderson  
Zoe Costa Rica  
130913

## **La Relación del Creyente con el Pecado**

### **Parte 1**

Quiero compartir algunos pensamientos acerca del pecado y de la naturaleza de nuestra relación con el pecado como creyentes. Este tema ha estado dando vueltas en mi corazón debido a un libro que estoy leyendo. Quiero compartir lo que estoy viendo e intentar aclarar algunas cosas.

Voy a comenzar hablando del entendimiento *incorrecto* que tuve por años antes de comenzar a ver la realidad de la cruz. Luego, voy a describir cómo cambió todo con un poco de luz, y posteriormente, voy a referirme a algunos malentendidos y falsas conclusiones muy comunes en personas, incluso en algunas que han visto algo de la cruz.

Antes de que yo experimentara un poco de la luz del Señor, creo que mi entendimiento del pecado y de la relación que Dios tiene con él, era igual al de cualquier otra persona. Pensaba que el pecado se podía definir básicamente, como las cosas malas que hacemos, pensamos o queremos.

Intenté vivir por algunos cuantos años como un buen cristiano, peleando siempre contra el pecado. Traté de dejar de hacer muchas cosas malas, que naturalmente yo quería hacer, y también traté de dejar de pensar en cosas malas. Recuerdo que pensaba que si podía evitar que un pensamiento se convirtiera en una acción, entonces podía evitar los pecados. Por tal razón, intenté someterme a una autodisciplina muy estricta. Traté de controlar mi boca, tener cuidado con mi tiempo, sueño y relaciones. Nunca veía televisión, pasaba muy poco tiempo en internet, etc.

Este período de mi vida fue muy frustrante, porque mi entendimiento del cristianismo se basaba en un montón de malentendidos. Debajo de mi celo y esfuerzo yacía una mente totalmente carnal, que intentaba entender, aplicar y acercarse a las cosas espirituales sin luz espiritual. La verdad es que en ese tiempo, ni siquiera sabía lo que era el pecado. Yo no sabía lo que era la justicia, no entendía la naturaleza de nuestra libertad del pecado, ni la manera de experimentarla. Y en lugar de volver mi corazón hacia el Señor y buscar Su luz y entendimiento, yo seguía adelante con mis propias ideas oscuras.

Me parece que algunas personas naturalmente tienen más recursos que otras para luchar contra el pecado. Lo que quiero decir es que algunos por su temperamento natural tienen más disciplina, o naturalmente, sienten más vergüenza cuando hacen algo malo. Por lo tanto, estas personas parecen más puras y buenas que los que no tienen estas herramientas

naturales, pero en todo caso, este tipo de cristianismo produce lo que Jesús llamaba la limpieza de la parte exterior de la copa. Todos, hasta cierto punto, se han convertido en sepulcros blanqueados, que por fuera se ven limpios, pero que por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Cualquier corazón honesto tiene que enfrentar esto. No hay libertad del pecado en el hombre de pecado. No es un asunto de esfuerzo, temperamento o disciplina.

Cuando la luz del Señor comenzó a amanecer en mi corazón, de inmediato vi las cosas muy diferentes. Ante todo, vi que el pecado era una naturaleza y que yo no era pecador porque pecaba, sino que pecaba porque era pecador. Entendí que el pecado era la naturaleza que gobernaba al hombre natural y que reinaba en las tinieblas de la mente natural. Que el pecado era la fuente de todas mis acciones, pensamientos y relaciones, incluso, ministerios. Sé que esto suena duro, pero es cierto. *"Todo lo que no procede de fe, es pecado"*, dice Pablo (Romanos 14:23). El pecado es, simplemente, lo que es Adán, por lo tanto, los pecados son lo que hace Adán.

**En términos generales, creo que se podría decir que el pecado es todo lo que no lleva la gloria, expresión, imagen o vida de Dios. Pecado es todo lo que es contrario a Dios de una u otra manera, ya sean deseos, pensamientos, creencias o acciones. El pecado puede ser algo escondido en un lugar secreto del corazón del hombre, o algo visible en el mundo externo. Es absolutamente, todo lo que no lleva o expresa la gloria de Dios.**

La razón por la que hay pecado en la tierra, es porque existe una fuente viva, una fuente activa e infecciosa. Existe una naturaleza que es contraria a la naturaleza de Dios, la cual es, la naturaleza de Satanás que gobierna todo lo que queda en la oscuridad. Dondequiera que haya tinieblas, también hay pecado. Dondequiera que la luz no haya quitado las tinieblas, ahí puede reinar libremente el diablo. Sólo existen dos naturalezas y dos reyes, y el alma humana fue creada para llevar una naturaleza, para ser el reino de un rey. Yo pude ver estas cosas en la luz.

También pude ver que el Señor nos liberó de nuestros pecados, juzgándonos en la cruz y quitándonos la naturaleza de pecado por medio del cuerpo de Cristo. Romanos 8:3 dice, *"Pues lo que la Ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne"*. Dios trató con la naturaleza de pecado poniéndola sobre Cristo (*"Lo hizo pecado por nosotros"*) y crucificándola. Crucificó no sólo los pecados, sino al pecado mismo. Todo el hombre de pecado, todo el mundo de pecado, esto es lo que bebió Cristo en Su copa, y por eso, *"Jehová quiso quebrantarlo"* (Isaías 53:10).

Luego Dios levantó a Su Hijo de entre los muertos, de entre el mundo de pecado y muerte, el mundo condenado. No permitió que Su Santo viera corrupción. Cristo llevó a la tumba la totalidad del hombre pecaminoso, junto con el príncipe de ese hombre, y lo dejó todo sepultado, muerto para Dios, juzgado, echado fuera, dejado atrás. Luego resucitó de entre

los muertos, fuera del hombre adámico, Satanás y el pecado, y se ofreció a Sí mismo como una nueva morada para todos los que crean. Cristo ofreció Su cruz como nuestra puerta y Su vida, como la resurrección de los muertos y como una nueva relación con Dios, un nuevo pacto.

Hablando de esto Pablo dice en Romanos 6:10, *"Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive"*. Cristo murió una sola vez y terminó Su obra, y ahora vive para Dios totalmente libre del pecado. Ahora nosotros vivimos EN EL, en este hombre, lugar, pacto, donde todo pecado ha sido juzgado y eliminado, y "no hay condenación para los que están en Cristo Jesús". En Cristo no hay nada más que juzgar o condenar porque ya hemos sido bautizados en su muerte y resucitados en Su vida, y ahora Cristo es la única vida que tenemos.

Entendiendo un poco de estas cosas, logré ver la razón por la que no había podido ganar en mi lucha contra el pecado. Primero, porque yo estaba tratando de pelear contra el pecado con la naturaleza pecaminosa. Es decir, había estado utilizando la naturaleza caída de Adán para intentar atacar y derrotar la carne. ¡Eso no tenía sentido, ni esperanza alguna! Segundo, vi que no podía experimentar libertad de los frutos del pecado, si Dios no hacía algo con la raíz del pecado, y por fin entendí que eso era, exactamente, lo que había logrado la cruz. La cruz puso el hacha a la raíz del árbol adámico. Pablo dice en Gálatas 5:24, *"Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos"*. Y en Colosenses 3:9, *"Dejen de mentirse los unos a los otros, puesto que han desechado al viejo hombre con sus malos hábitos"*. La cruz fue el juicio del mundo y cuando Cristo murió, todos murieron. Yo vi la grandeza de esa obra y algunas de las implicaciones, y realmente quedé pasmado y emocionado.

Cristo terminó la obra y era mi responsabilidad, conocerlo a Él como la vida de mi alma y experimentar todo lo que eso significa. **Cristo fue hecho tanto mi relación con Dios como mi relación con el pecado, y yo necesitaba ser hallado en Él.** Dios no quería que yo luchara *en la carne* contra acciones y pensamientos específicos, más bien, quería revelar Su obra terminada en mí, para que yo pudiera caminar en la luz de ella. Vi que si podía conocer como era conocido y vivir en la luz de Dios, entonces también podría experimentar verdadera libertad del pecado y de la condenación. Si yo podía permanecer en Él y caminar en Su Espíritu, entonces el mismo Espíritu produciría Su fruto en mí. Pablo dice, *"condenó al pecado en la carne, para que el requisito de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu"* (Romanos 8:4).

Recuerdo que en ese tiempo vi el poder de la verdad, y entendí que el conocimiento de la obra terminada lo cambia todo en el alma del creyente. Si no conozco la verdad soy como un boxeador ciego, deambulando por aquí y por allá, tratando de golpear a alguien que ya fue noqueado. Pero si conozco la verdad, puedo experimentar la victoria de Cristo como mi propia victoria, puedo conocer la libertad de Cristo como mi propia experiencia.

Ahora bien, creo que la mayoría de ustedes ha tenido una experiencia muy parecida a la mía,

y eso es maravilloso. Ustedes han logrado ver que Dios no está castigándonos por nuestros fracasos, ni recompensándonos por nuestros éxitos. Dios no está relacionándose con nosotros según el hombre que ya ha juzgado y dejado atrás. Han visto que no hay condenación en Cristo, porque toda condenación ha sido gastada en la cruz. Y han visto que la verdadera libertad viene del conocimiento de Cristo como nuestra vida y como nuestra luz.

**Sin embargo... a veces vemos algo de un vistazo en la luz y luego sacamos conclusiones precipitadas. A veces vemos algo en la luz y tratamos de aplicarlo a algo en lo que no se puede aplicar. Es decir, es común regocijarse en todo lo que acabo de describir y aún así, llegar a algunas conclusiones muy erróneas.**

### **Conclusión Incorrecta 1**

*La siguiente es una de las conclusiones incorrectas más comunes: Puesto que Dios ya ha juzgado el pecado en el cuerpo de Cristo (Romanos 8:3), y puesto que nuestra relación con Él es una unión espiritual en Cristo, no importa mucho (o no importa en absoluto) lo que hagamos en o con nuestros cuerpos naturales.*

Quiero decir muy claramente hoy, que esa es una conclusión muy incorrecta. No es verdad.

Entiendo bien por qué es fácil llegar a esa conclusión cuando se oye la predicación de la cruz, y vemos claramente en la escritura, que había muchos que malinterpretaron a Pablo con respecto a esta cuestión. De hecho, por muy extraño que suene, creo que este malentendido surge, sólo cuando alguien está oyendo una verdadera presentación del evangelio y del juicio de la cruz, porque tal conclusión no surgiría de un evangelio basado en obras.

¿Me siguen? Quiero decir, cuando los líderes predicán un evangelio basado en obras, siete pasos para agradar a Dios con nuestras acciones, tres claves para servirle y adorarlo con nuestros cuerpos naturales, etc., no tiene sentido sugerir que a Dios no le importan nuestras acciones. Sin embargo, si alguien (como Pablo) está declarando que en la carne no habita nada bueno, y que el cuerpo de pecado fue destruido, y que ahora no hay condenación en Cristo, y que Cristo mismo es nuestra justicia, etc.,...es más fácil malinterpretar estas palabras y pensar que a Dios no le importa lo que hagamos. ¿Lo ven?

Ahora bien, es cierto que nuestra relación con Dios es espiritual. De hecho, nuestra relación con Dios es Su Hijo, Jesucristo. No es una lista de reglas, leyes y requisitos en la carne. Ya no es un montón de sacrificios, ofrendas, fiestas y acciones que apuntan hacia Cristo. No. Ahora nuestra relación con Dios es Cristo mismo, el cumplimiento de todas las sombras del antiguo pacto. También es cierto que Dios ha juzgado el pecado en el cuerpo de Cristo, y que ya no se relaciona con los creyentes con respecto al pecado. **No obstante, ninguno de estos hechos debe ser entendido como una excusa para vivir nuestra vida natural de una manera contraria a la naturaleza, mente y propósito de Dios.** De hecho, los que están creciendo en la luz del Señor entienden que es totalmente lo contrario. El verdadero

conocimiento de Cristo penetra hasta el corazón y lo cambia todo del interior hacia el exterior. Conocer a Cristo es conocer una nueva VIDA... una vida que vive en y a través del creyente.

**Déjeme decirlo claramente: Dios no espera que usted, como hombre natural y por esfuerzos naturales, deje de pecar. Pero sí espera que Cristo, que es la vida de su alma, erradique todas las cosas en usted que son contrarias a la naturaleza, mente, y propósito de Él, tanto por dentro como por fuera.**

A menudo yo hablo de la obra interna. Hablo acerca de cómo el conocimiento de Cristo es una experiencia *interna* de una nueva vida, y cómo se transforma el hombre interior a la imagen de Él. Este es el verdadero fruto y el único fruto que permanece para siempre; después de la muerte del cuerpo y después de que todas las manifestaciones externas se hayan olvidado. Me gusta subrayar este punto porque, usualmente, los cristianos sólo buscan las manifestaciones, cambios y frutos externos. Me gusta recordarle a la gente que la gloria mayor del Señor en nuestro pacto es espiritual y eterna, y por lo tanto, interna. No obstante, esto no significa que al Señor no le interese lo que hagamos con nuestros cuerpos, relaciones, acciones, mentes, tiempo, etc. No. Esta es una conclusión incorrecta.

**¿Por qué? Porque usted sólo tiene una vida. En otras palabras, usted no puede vivir por y para la vida de Cristo en el alma, y vivir por otra vida contraria en el cuerpo natural.** No tiene sentido. Eso sería como decir: "Arranqué el carro esta mañana y el motor se dirigió hacia el oeste, pero el resto del carro se fue hacia el este". Usted no tiene dos vidas. Si Cristo es su vida, entonces Él es la vida que tiene que definir todo lo que piensa, quiere y hace... por dentro y por fuera.

**Es cierto que la conducta externa no es la meta principal de Dios, pero también es cierto, que alguien que está creciendo en la luz no va a poder ser conformado a Cristo en el alma, y al mismo tiempo, someterse felizmente al pecado en la carne. No podemos servir a dos señores porque sólo tenemos un corazón.** No podemos vivir para el propósito de Dios en el hombre interior, y contradecir voluntariamente este propósito y perspectiva en el hombre exterior. No podemos descubrir la sustancia de la pureza en Cristo, y al mismo tiempo, entregar nuestro cuerpo a la inmundicia del mundo.

Alguien podría decir: "No creo que a Dios le importe mi trabajo, o mi vida amorosa". Bueno, tal vez no de la manera que usted piensa. Quiero decir, dudo que Dios esté muy involucrado en los detalles de su búsqueda del trabajo perfecto, o de un novio perfecto, o que Dios quiera enseñarle cómo escribir cartas de amor, o cómo tener citas románticas exitosas, etc. Hay personas que creen que Dios está guiándonos en todos nuestros intereses naturales, carnales y personales. Personalmente, lo dudo.

No obstante, Dios sí desea que cada aspecto de nuestra vida natural sea una expresión de Su mente, verdad, naturaleza, reino y propósito. **Dios quiere que nuestra vida externa sea un reflejo apropiado de la vida interna de Cristo. Dios no quiere que nuestra vasija natural sea una ofensa o un estorbo para los que están mirando la iglesia. Y según**

**Pablo, la expectativa de Dios es que entendamos nuestro cuerpo como el templo del Señor que Él compró con sangre. Somos una posesión adquirida y dada al Hijo de Dios, y el propósito del cuerpo que tenemos es servir al cuerpo que somos.**

**1Corintios 6:19-20**, *"¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en ustedes, el cual tienen de Dios, y que ustedes no se pertenecen a sí mismos? Porque han sido comprados por un precio. Por tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo y en su espíritu, los cuales son de Dios".*

A Dios sí le importa lo que se hace en y a través del cuerpo natural, no porque Su propósito sea natural, ni porque el pacto sea natural, sino porque nosotros somos el cuerpo de Cristo, y deberíamos aprender a vivir por la mente y naturaleza de la Cabeza, absolutamente en todo. Habiéndonos liberado del pecado, ¿por qué viviríamos en *pecados*? En otras palabras, habiéndonos liberado del reino y autoridad de la naturaleza de pecado, ¿por qué ofreceríamos nuestros miembros para el servicio del reino de las tinieblas? Habiendo recibido la vida de Cristo, ¿por qué buscaríamos vivir como la expresión externa de un hombre contrario? ¿Pensamos que está bien contradecir en la carne la naturaleza que hemos recibido en el alma? Como templo de Dios, ¿es aceptable manifestar la naturaleza, fragancia y propósito del enemigo? Dios habiendo puesto el hacha a la raíz del árbol, ¿no tiene sentido que el fruto se seque y desaparezca de nuestras ramas?

No me malinterpreten, no estoy hablando de esfuerzos humanos o religiosos con el fin de modificar la conducta. Estoy hablando de conocer a Cristo como nuestra vida de tal manera, que absolutamente todo lo que es contrario a Él deje de obrar en y a través de nosotros.

Voy a continuar con este tema la próxima semana.